

Pilar Cernuda

José Badal Nicolás, catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza

Sánchez cumple años

Pedro Sánchez cumple 50 años (celebra sus cumpleaños cada cuatro años ya que nació un 29 de febrero, pero toca felicitarle) presidiendo un gobierno con socios que no son de fiar y le restan votos porque le obligan a tomar decisiones que no comparten muchos socialistas, y los cumple además con el inicio de una guerra europea, inquietante como todas las guerras. Esta la ha iniciado un personaje oscuro y peligroso que ni siquiera rechaza el uso de armas nucleares. Sánchez comparte el criterio de sus compañeros de la UE y la OTAN, asumiendo además un lenguaje de moderación y responsabilidad que se echaba en falta. Ha metido en cintura a sus socios de extrema izquierda, tentados siempre de justificar cualquier acción de tinte comunista. Los independentistas se han apresurado a buscar similitudes entre la situación ruso-ucraniana y la de Cataluña. Nos toman por analfabetos.

Y cumple Sánchez 50 años con un episodio que puede perturbar su futuro, que esperaba tranquilo, sin sombra que hiciera temer el resultado de las próximas elecciones. Pablo Casado no era rival, sumaba errores incomprensibles, pero la aparición de Núñez Feijóo, decidido además a echar mano de una serie de gente de valía arrinconada por Casado, le hace percibir el peligro.

En los últimos días se le ve escorado hacia el centro y la moderación, no se sabe si por la guerra o porque con Feijóo enfrente ya no puede permitirse veleidades. Hasta ahora se sentía seguro porque el PP no acababa de convencer y Ciudadanos estaba muy desaparecido gracias entre otras razones a que el PP, en lugar de cuidarlo porque era socio fundamental, ha fomentado su desaparición, otra maniobra que parecía diseñada por el más torpe de los políticos.

Feijóo es otra cosa, un rival serio, con experiencia, que conoce la estrategia política, cuenta con gente solvente y además cae bien. No hay muchos que hayan sido capaces de sumar cuatro mayorías absolutas, como ha hecho él, lo que significa que sabe cómo manejar las riendas de un gobierno.

Los cincuenta años son fecha señalada para cualquiera, se celebran por todo lo alto. Pedro Sánchez, no lo podía ni imaginar hace quince días, los celebrará sabiendo que ahora sí que está obligado a ponerse las pilas si quiere seguir en la Moncloa.

La educación en serio

Para mejorar el penoso estado del sistema educativo español habría que empezar por dar mayor importancia al conocimiento científico en la formación de los maestros

Son varias las leyes promulgadas en materia educativa desde hace 40 años sin que siquiera una de ellas haya logrado los objetivos declarados, y aún menos propiciado un buen sistema educativo, consensuado, bien construido, eficaz y perdurable; unas veces por palmaria inepticia de los políticos protagonistas y otras por burdos imperativos ideológicos. Año tras año nuestro país cosecha resultados desalentadores en el rendimiento escolar de los menores y jóvenes, como reiteradamente ponen de manifiesto diversas fuentes entre las que destacan los informes PISA. No salimos bien parados: nuestros alumnos revelan importantes carencias en cuanto a comprensión lectora y no digamos ya respecto a formación matemática. España arrastra más de 20 años obteniendo una calificación muy baja, inferior a la media europea, sin que ningún responsable político quiera o acierte a tocar las teclas debidas para atajar este gravísimo problema.

El desperdicio de capital humano que esto acarrea es inmenso porque va en detrimento de la formación del menor para afrontar su futuro. Se han hecho tímidos intentos por encontrar una solución adecuada, pero tales iniciativas, además de escasas, apenas han conseguido alcanzar las metas deseadas, o bien, siendo rompedoras, no han encontrado respaldo suficiente de quienes en última instancia y aun pudiendo no se

han atrevido a sancionarlas. La educación es un tema poliédrico, controvertido, difícil; pero su revisión no admite demora en evitación de nuevas generaciones de jóvenes intelectualmente limitados. Creo llegado el momento de abordar en serio esta candente cuestión y de implementar algunas propuestas a fin de superar este preocupante estado de cosas.

Como por pura lógica no podemos aceptar que nuestros hijos son todos torpes y perezosos para la comprensión de las cosas, habrá que buscar las causas en el entramado legislativo que rige la instrucción que reciben los modernos educadores y pedagogos: los planes de estudio para la obtención del grado de maestro (ya me entienden), porque de aquí brotan la mayor parte de las actuales deficiencias del sistema. Antes de hablar de pedagogía habrá que adquirir conocimiento, ya que sin este requisito nada puede hacerse para mejorar la formación de nuestros enseñantes y a la postre de los alumnos a los que darán clase. Por desgracia, no parece ser este el rasgo de muchos de los actuales programas curriculares, sobrecargados de asignaturas de pedagogía y con un elevado número de horas de prácticas, pero huérfanos de contenido en matemáticas, en ciencias y en tecnología. La conclusión que uno saca de estos planes es el nulo peso otorgado a asignaturas que requieren un innegable esfuerzo de aprendizaje en favor de otras más llevaderas,



HERALDO

Según José Adolfo de Azcárraga, «el 'anumerismo' o analfabetismo matemático es una enfermedad creciente»

para no espantar a quienes huyen en tropel de las matemáticas, la física y las ingenierías. Nadie duda de que otras asignaturas, como historia, geografía, lengua y literatura, etc., sean necesarias; pero el mundo actual se desliza hacia uno nuevo digital y tecnológico y por cauces que cada vez exigen un mayor conocimiento de las materias llamadas STEM.

Hasta el actual presidente de la

Ilia Galán, profesor de Estética de la Universidad Carlos III

Guerra o paz

Dos disparos lo desencadenaron todo, como si hubieran roto la llave de una cárcel que albergara mil y un tremendos demonios. El archiduque murió rápido, con su mujer. Parecían hermanadas para siempre las naciones, las más poderosas y desarrolladas: dominaban el resto del planeta con sus colonias. Las ciencias nunca habían llegado tan alto, pero falló la sabiduría en los gobiernos. Escritores e intelectuales estaban por la paz. Bastó un detonante y todo se envenenó, convirtiendo viejos amigos en enemigos. Bien lo describió Stefan Zweig en 'El mundo de ayer', mostrando una civilización que se suicidaba con aquella 'guerra civil'. Germanófi-

los y anglófilos creían tener en su mano la victoria y la razón. Todos perdieron. De cuarenta a sesenta millones de muertos, millones de mutilados, hambrunas, pérdida de colonias, revoluciones... todo fue la consecuencia del atentado y una política de gallos entre bloques que crecían amenazándose, hasta hundirse en el precipicio, menguando. Súbita transformación que luego destrozaría tantas vidas, tantas ciudades y tanto arte, engendraría los fascismos y el estalinismo.

León Tolstói ya relataba sus experiencias en Crimea, y su 'Guerra y paz' mostraba cómo la violencia ha de evitarse a toda costa, desde una interpretación anarquista del cristianismo. Pero

parece que volvemos al mismo punto. Ahora por un país que no está en la Alianza Atlántica y que no tendría por qué ser obligada la intervención nuestra. Pero el bloque ruso-chino frente a Estados Unidos y sus aliados es lo que cuenta. La mayoría no sabe apenas de qué van aquellas afrentas.

Tropas, aviones y un dineral invertido en transporte preparado para la guerra se ha trasladado a aquella zona del planeta en vez de estar ayudando a los científicos a curar la pandemia, en curar las miserias que esta crisis nos deja. Apenas nadie protesta. Con la guerra de Irak sufrimos una situación similar. EE. UU. tenía interés en el conflicto. Hubo países que se opusieron a secundarles. Luego

CRUE, José Carlos Gómez Villamandos, se hace eco de este problema cuando declara que «hay maestros de Matemáticas con un nivel solo un poco por encima de los estudiantes a los que dan clase». Igual de negativa es la opinión del catedrático emérito de Física Teórica de la Universidad de Valencia José Adolfo de Azcárraga: «El 'anumerismo' o analfabetismo matemático es una enfermedad creciente». Y apostilla: «La educación es un área donde no deben caber leyes de partido; es imprescindible conseguir un auténtico 'pacto de Estado' sobre educación, algo que parece imposible en nuestro país y más a tenor de las distintas autonomías, especialmente las nacionalistas, deseosas de mantener parcelas de poder y control exclusivos».

A todo esto, el Ministerio de Educación, ahora dirigido por una maestra, ha alumbrado la ocurrencia de incluir «la gestión emocional y la perspectiva de género» en la asignatura de Matemáticas porque entiende que «la educación socioemocional ayuda a los niños a manejar las emociones y establecer metas, a trabajar en equipo y resolver conflictos». Esta verbosidad huera, fruto de los modernos postulados pedagógicos cuajados de tópicos-mantra, aburre, no aborda el meollo del asunto y contribuye a incrementar el número de personas afectadas de idiocia, que ya son muchas. Algo penoso, pero que no nos debe amilanar para acometer una reforma en profundidad del grado en las llamadas pomposamente Ciencias de la Educación. A ver si nos enteramos: menos pedagogía farragosa y más conocimiento de las matemáticas y ciencias de la naturaleza para la atinada transmisión del saber en un mundo abocado a la gestión de grandes cantidades de datos y a la informatización.

descubrimos que los norteamericanos engañaron a todos. La destrucción ya estaba realizada.

Ahora estamos tentado una nueva guerra mundial que podría acabar con un misil atómico arrasando las bases americanas de Zaragoza, Rota o Torrejón, o nuestras grandes ciudades, para forzar una rendición. Hay bombas atómicas suficientes para arrasar varias veces el planeta. También soluciones, pasó con Finlandia: neutral. Ni para un bloque ni para otro, la paz ante todo. Nos obligan los gobiernos a mil restricciones de la libertad (velocidad al conducir, mascarillas, etc.) para cuidar nuestra seguridad y luego nos arriesgamos a lo peor, arrastrados por quienes mandan. Ahí no importa el pueblo y la democracia se demuestra demasiado aparente y falsa. EE. UU. manda. Nosotros obedecemos... ¿Podemos o no? Ni con los socialistas protestan, y estamos al borde del abismo...